

Carlos Donoso e Ismael Llona

69

Ponencia
ante la Subcomisión Política
Tercer Congreso Nacional
PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

Enero de 1969

- 1 análisis de la democracia cristiana chilena**
- 2 la experiencia de gobierno democrata cristiana**
- 3 la alternativa futura**



"El domicilio carnal de las
fuerzas de la fraternidad,
en esta época, está en el
seno de la clase trabajadora"

jacques maritain

I.- ANÁLISIS DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Ante la decisión que el Partido deberá tomar en su Congreso de Mayo de 1969, creemos conveniente tratar de estudiar, con cierta seriedad, lo que el Partido es y las posibilidades de ser que en él se están definiendo.

Algunos camaradas, cuando comprueban las diferencias existentes en el Partido, suelen achacarlas al hecho de que "estamos en el Gobierno", que "es fácil criticar", que "otra cosa es con guitarra", etc.. o al hecho de que "somos un Partido grande y es natural que, al crecer, se hayan formado alas", o "al afán personalista de algunos que quieren reemplazar al camarada Frei y, por eso, resaltan ahora sus defectos más que sus virtudes", o, en el mejor de los casos, cuando miran con mayor profundidad, al hecho de que "existen discrepancias tácticas, que unos quieren ir más rápido y otros más lentos", pero suponiendo que todos queremos ir donde mismo, construir lo mismo, hacer lo mismo.

Nos parece, y así lo hemos demostrado otras veces, que esas apreciaciones son absolutamente superficiales. Quienes las hacen o no conocen el problema o, si lo conocen, quieren voluntariamente callarlo con el afán de ganar internamente en base a los primeros o con el fin, más honroso, de aparecer ante la opinión pública como un "todo".

LA HISTORIA DEL PARTIDO ES UNA HISTORIA
DE DISCREPANCIAS INTERNAS PROFUNDAS.-

El Partido Demócrata Cristiano como organización - y antes de él la Falange Nacional - recibió como único cauce de la doctrina social cristiana en Chile frente al pensamiento individualista burgués, una vasta "infraestructura de pensamiento", una amplia doctrina, un amplio cuadro de principios permanentes y ahistóricos (persona humana, - bien común, humanismo integral, derechos naturales, comunitarismo) que sirve de cuna a diversas "visiones ideológicas", entendiéndose por ideología LA SINTESIS ENTRE LOS PRINCIPIOS DOCTRINARIOS Y LA REALIDAD HISTORICA CONCRETA.

Estas distintas ideologías han surgido unas tras otras en el tiempo, pero han actuado posteriormente en forma paralela. Han chocado, especialmente en los Congresos que son las instancias más importantes; y han ido avanzando o retrocediendo, según hayan sido los apoyos sociales, los apoyos de clases que el Partido ha ido recibiendo.

UN ANALISIS CUALITATIVO

"TENEMOS LA ABSOLUTA CERTEZA DE QUE LAS DISCREPANCIAS INTERNAS DE LOS PARTIDOS DEMOCRATA CRISTIANOS SON CONSECUENCIA DE UNA DISTINTA MANERA DE ENFOCAR LA ESENCIA Y LA MISION QUE A ESTOS CORRESPONDE"

Creemos que en esta afirmación hecha por Jaime Castillo en 1959, (1) con ocasión del Primer Congreso del Partido, está el nudo del problema permanente, de grupos, de tendencias internas, que siempre ha surgido en la Democracia Cristiana.

Tenemos, como él, la absoluta certeza de que las discrepancias internas de nuestro movimiento son la consecuencia de una distinta manera de enfocar la ESENCIA (¡ y vamos que es grave!) y la MISION (¡el destino del movimiento!) del Partido Demócrata Cristiano y NO el afán personalista, o la envidia, o la ambición, o un enfoque diferente de táctica, o la discusión entre el "no se ha hecho nada" y el "se ha hecho mucho".

(1) Revista "Política y Espiritu" , Nº 218, 1959.

Allí está el problema de fondo.

Nosotros sostuvimos en el último Congreso Nacional de ^{la} Juventud Demócrata Cristiana - y nuestro informe sobre esta materia fué aprobado por unanimidad - que dentro del pensamiento demócrata cristiano chileno han surgido distintos criterios ideológicos que, aunque las más de las veces han sido vistos como "distintas estrategias para conquistar el poder" o "distintas estrategias para utilizar el poder político", son lo que Castillo ha llamado "distintas maneras de enfocar la esencia y la misión del movimiento".

Tanto el Primero como el Segundo Congreso Nacional del Partido Demócrata Cristiano Chileno sirvieron de escenarios para el enfrentamiento de esas corrientes ideológicas.

¿Y cuáles han sido esas tendencias, esas corrientes más importantes? Trataremos de bosquejarlas brevemente y en un orden cronológico:

a) LA TENDENCIA REFORMISTA, calificada por Castillo como tendencia de "centro derecha" en el Congreso de 1959, encabezada por el camarada Frei.

Llamamos posición "reformista", en general, a la posición política de cualquier movimiento, que aspira objetivamente a TRANSFORMAR la estructura económica, social y política de una sociedad, con el fin de hacerla más operante, más justa, más moderna, pero que, al mismo tiempo, no plantea ni precisa que es necesario REEMPLAZAR la actual sociedad por una nueva con diferentes contenidos de clase, con una distinta concepción del poder, con un diferente sentido de la propiedad. Por supuesto, no precisa tampoco la sociedad futura que debería buscarse, ni incorpora decididamente al pueblo explotado a las tareas de conducción que en la etapa de transición a la nueva sociedad le correspondería.

Creemos sinceramente que, salvo escasas excepciones, la línea gruesa de la conducta del Partido Demócrata Cristiano - y antes de la Falange Nacional- y su proyección ante la opinión pública, fué la de un movimiento reformista.

La figura política de Eduardo Frei ha sido, sin duda alguna, la de mayor relieve en esta dirección.

Objetivamente, la proyección de este pensamiento ideológico ha tenido, entre otras, las siguientes características :

1) Fortaleció al Partido Demócrata Cristiano como un poderoso partido electoral de centro, como base de un vasto movimiento público.

2) Ha buscado la fórmula, no sólo estratégica sino ideológica, del movimiento NACIONAL Y POPULAR.

3) Ha planteado una política de "cambios estructurales" y de "desarrollo", sin precisar la sociedad futura que se buscaría.

Dice Frei : "Nosotros empezamos por enfocar el problema económico desde el punto de vista del desarrollo. No nos interesa demasiado ni nos gusta enredarnos en la polémica entre socialismo y capitalismo. El objetivo para nosotros no es ni el socialismo ni el capitalismo. El objetivo es un desarrollo técnicamente concebido y a un ritmo suficiente para hacer llegar a nuestra población, en un período relativamente corto, a un nivel superior de civilización.

Los países que hoy precisan abocarse al problema de construir su economía moderna no deben desestimar ninguna experiencia ni ningún instrumento útiles. Al presente existe lo que podríamos llamar una ciencia y una técnica del desarrollo. En ella basamos nuestra política. El sentido mismo de esta ciencia y técnicas nuevas es CONJUGAR los esfuerzos de todos los miembros de la comunidad y combinar los métodos de manera racional para obtener los objetivos trazados. Creemos que no es fatal que las fuerzas del capital y del trabajo deban estar siempre al acecho y en pugna irreductible. Creemos que es perfectamente factible una política de cooperación de estas fuerzas con vistas a un programa de progreso para todos. Creemos también que la aparente antinomia entre el Estado y la empresa privada puede ser superada por una integración razonable de ambas entidades, etc., etc.,

Esta tendencia ha sido, con dificultades, mayoritaria en los Congresos de 1959 y 1966. En ambos, incluso con los mismos defensores: Eduardo Frei, Juan de Dios Carmona, Tomás Pablo, Patricio Aylwin (es el orden que da la Revista Política y Espíritu de 15 de Junio de 1959.)

b) LA TENDENCIA DE VANGUARDIA. El ideólogo de esta tendencia ha sido Jaime Castillo. El encabezó a quienes lucharon por implantar esta tendencia en el Congreso de 1959. A él lo siguió en ese entonces - prácticamente toda la juventud del partido, y un importante sector de - los que levantaron la postulación de Bosco Parra en el Segundo Congreso.

¿Cuál es para Castillo la esencia y la misión del Partido Demócrata Cristiano?

Dice Castillo : "El Partido Demócrata Cristiano no puede aceptar en sus filas a cualquiera ni se abre en función de éxitos electorales. En suma queda para nosotros desechada toda tentativa de convertir al partido en una vasta alianza multitudinaria, apta para fundar desde el poder una gran plataforma burocrática. El Partido Demócrata Cristiano no es un partido de Centro puesto que no está equidistante de la Derecha y de la Izquierda, ni aspira a moderar el Socialismo o a popularizar el Capitalismo. Su supremo objetivo es la sustitución de la sociedad capitalista por una sociedad comunitaria".

Jaime Castillo no ve como Frei al "comunitarismo" como algo adjetivo ni cree como él que el "producir" el desarrollo y transformar esta sociedad en una "sociedad moderna" sea la misión del Partido Demócrata Cristiano. Por el contrario, Castillo afirma : "LA MISION DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO ES SUSTIUIR LA SOCIEDAD CAPITALISTA POR LA SOCIEDAD COMUNITARIA".

Su postulado no es reformista. Es francamente revolucionario, en la medida en que rompe con la estructura capitalista y subraya que PARA HOY la suprema aspiración del partido es la creación de una sociedad comunitaria.

Esta tendencia, que estuvo a punto de ganar el Congreso de 1959, se ha caracterizado por lo siguiente :

- 1) La negación del movimiento "nacional" concebido por Frei y, por el contrario, la postulación del fortalecimiento doctrinario y disciplinario del partido;
- 2) La negación de la política de centro y de centro-derecha, y el planteamiento de una política de ruptura y de vanguardia;
- 3) La actualización del comunitarismo;
- 4) Una tendencia a no abrirse hacia los partidos marxistas, como política permanente.

c) LA TENDENCIA DEL SOCIALISMO COMUNITARIO.

Esta tendencia, con matices, con "envolturas" estratégicas, con distintos nombres, se arrastra desde el Primer Congreso, y madura en nuestros días, pasando por distintos sostenedores y por diferentes grupos.

Julio Silva, Gumucio, Jerez y los demás sostenedores de la Ponencia 2 en 1959, y de la candidatura del segundo en el Congreso de 1966; Jacques Chonchol, principal político-técnico que la acoge desde 1955 públicamente ("Hacia un Mundo Comunitario") y que la enriquece en el Congreso de 1966 y en la Comisión Político-Técnica; Bosco Parra y los sectores de juventud y de técnicos que han seguido sus planteamientos; Arzola y Devoto que lo postulan por su nombre por primera vez; la Juventud Democrata Cristiana por unanimidad en su Congreso de 1966; el Partido, en el Congreso del mismo año; la actual dirigencia juvenil; la actual dirigencia campesina y sindical; todos ellos, explícita o implícitamente están formulando posiciones ideológicas socialistas comunitarias, comunitarias o simplemente socialistas. //

Dice Julio Silva: "¿Qué es el comunitarismo? ¿Es una forma de neo-capitalismo? ¿Es una forma de socialismo? ¿Es una tercera posición? Creemos que objetivamente es una forma de socialismo, un socialismo comunitario. Porque el socialismo es el régimen en que los bienes de producción de carácter social pertenecen a la comunidad. Esa es su base. Esa es la base también de la idea comunitaria. En ambos casos se trata de una sociedad de trabajadores que poseen en común los medios de producción".

Esta tendencia, que fué derrotada en el Primer Congreso y cuyas fuerzas no pudieron medirse en el Segundo, tiene como características fundamentales, a nuestro juicio, las siguientes :

- 1) Afirmación de que el Comunitarismo es un tipo de Socialismo;
- 2) Formulación preeminente de un análisis socio-económico por sobre un análisis socio-político;
- 3) Intento por definir al partido como un partido de Izquierda;
- 4) Apertura hacia los partidos marxistas;
- 5) Formulación de la Vía de Desarrollo No Capitalista.

Como punto aparte, quisiéramos decir muy brevemente, que fuera de las corrientes ideológicas principales, que hemos bosquejado, hay sin duda en el último tiempo una inclinación, especialmente fuerte en el seno de la dirigencia juvenil, por afanarse en negar "la ideología" demócrata cristiana. Representan una antítesis del doctrinarismo en que muchos sectores demócratas cristianos han caído y caen, postulando un error tan grave o mayor aún que el que pretenden combatir: el error de pensar que no existe una ideología demócrata cristiana, una ideología basada en los principios permanentes de la doctrina social cristiana. ¡Hay mejores maneras de negar el doctrinarismo que optar por el pragmatismo! ¡El hacerlo es declararse impotentes para enriquecer un conducto ideológico socialista, ya formulado, entre la doctrina social del cristianismo, y la realidad histórica concreta!

! La mejor manera de actuar en contra del doctrinarismo es la de elaborar más, enriquecer más, la IDEOLOGIA de inspiración demócrata cristiana, haciéndola más apropiada a las exigencias del momento: el enfrentamiento con la sociedad de capitalismo colonial que vivimos y la necesidad de una solución socialista y comunitaria! Y esa ideología, aún cuando utilice métodos científicos provenientes de otras filosofías, pero patrimonio de la cultura contemporánea, tiene sin duda una doctrina social cristiana que la nutre, que le sirve de raíz y de encuadre y que la hace integral. Si así no fuese ¿cuál sería la razón que obligase a estar aquí y no en otra parte?

Por otro lado, y desde un punto de vista objetivo, es obvio que el "reformismo" de Frei y el "vanguardismo" de Castillo son tendencias ideológicas surgidas de la doctrina común y existen o han existido con sus particularidades.

! El drama del Partido Demócrata Cristiano, no es el de no poseer un conducto ideológico! ! El problema, como partido, es el de poseer más de uno!

UN ANALISIS CUANTITATIVO.-

Estas han sido, a nuestro juicio, las posiciones ideológicas más relevantes dentro del movimiento demócrata cristiano chileno. Las hemos analizado desde un punto de vista cualitativo. Queremos ahora adentrarnos en un criterio cuantitativo. A la pregunta de cuál de estas posiciones ha primado como norma general, en el partido y en el movimiento, debemos responder honestamente: ¡hasta 1964, sin duda, la primera de ellas, la posición que hemos llamado reformista, encabezada por el actual Presidente de la República! De allí que ella conduzca y empape la acción actual, llena de limitaciones y contradicciones, del Gobierno demócrata cristiano.

Pero, es conveniente agregar a este análisis puramente ideológico -enfocando el movimiento con un prisma más abierto - una consideración que es aleccionadora y que debe prevenirnos, como militantes políticos.

Esta consideración es la siguiente:

En el seno de este movimiento, que es la democracia cristiana, han ido triunfando, imponiéndose, las ideologías, las tendencias ideológicas, que mejor responden a los intereses de las clases sociales que han apoyado al partido, que han influido, que han presionado, socialmente hablando, al movimiento.

APOYOS SOCIALES Y DEFINICIONES INTERNAS.-

Tomemos como hitos para este análisis seis momentos históricos, en los cuales la base doctrinaria, amplia y fecunda, es la misma, permanente y ahistórica; en donde las posibilidades de formulaciones ideológicas son amplias, y en donde los apoyos sociales, dadas las diferentes situaciones históricas, son distintos. La resultante es que el partido aparece diferente, ya que es dominado por la ideología que mejor responde al interés de las clases sociales que resuelven apoyarlo.

1938.- Se forma la Falange Nacional, en base a sectores intelectuales de la clase media, sin posibilidades inmediatas de triunfo, sin seducir por tanto a las clases sociales que marcan más poderosamente el cuadro social chileno: la burguesía terrateniente e industrial y los proletarios rurales y urbanos. La ideología que predomina es la de un reformismo avanzado y el partido representa una posición de centro-izquierda.

Hay que tener presente, sin embargo, que la nota de izquierdismo de este período tiene un carácter meramente teórico, intelectual, verbalista. Olvidan éstos quienes sueñan con un retorno al "falangismo" o quienes afirman que el Partido se ha desviado de su orientación primitiva, traicionando su vocación.

1945.- La base social del partido se ha enanchado con sectores de la clase media fundamentalmente. Frei ocupa un Ministe

La Falange irrumpe como un partido de mayor importancia, pero aún no es alternativa de poder en Chile. La ideología predominante se ha desprendido del romanticismo de la primera época y se ha colocado un ropaje técnico; predomina el reformismo y el partido representa una posición de centro.

1957.- Se forma el Partido Demócrata Cristiano por la suma de la Falange Nacional y del Partido Conservador Socialcristiano. El marxismo aparece como la alternativa más poderosa. El Partido Demócrata Cristiano seduce a la burguesía que lo elige como la otra alternativa. Frei triunfa con la primera mayoría por Santiago, derrotando a Alessandri y a Faivovich. Se solicita el apoyo de la derecha política. La ideología predominante es de un tibio reformismo y el partido aparece con una posición de centro-derecha. La muerte de Marín Balmaceda corta la cuerda del apoyo derechista y del seguro triunfo electoral.

1959.- Primer Congreso Nacional del Partido. Frei ha perdido la batalla electoral con su posición de centro-derecha. La burguesía se aloja en la Moneda con Alessandri y ha desechado al partido. La posición de centro-derecha de Frei-calificada así por Castillo en ese año- pierde terreno a tal punto que recoge 292 votos en el Congreso, en contra de 319 que suman Castillo y Julio Silva. Se impone apenas; irrumpe con fuerza la posición de vanguardia, que está a punto de ganar con 220 votos y aparece estructurada una posición de izquierda que reúne 99 votos. Hay diversidad en la unidad y el partido recobra una posición de centro, apoyado fundamentalmente en la clase media. Dentro de esta orientación, el partido incorpora a residuos del ibañismo, alojados en el Partido Agrario Laborista y en el Nacional Popular.

1964.- El Gobierno de Alessandri ha fracasado y no tiene sucesor. El país enfrenta dos opciones: el marxismo de Allende y la democracia cristiana de Frei. Este último, me -

nos claro y avanzado, recibe el apoyo de la burguesía te
merosa. Asume el Gobierno el reformismo freísta con un
partido oficial y objetivamente de centro-derecha. Las
demás ideologías internas se enfrentan al reformismo go-
bernante con pesimismo (rebeldes) o con la esperanza de
una acción concertada que permita, una vez controlado el
partido, entenderse con el Gobierno para profundizar su
acción (el tercerismo). Esa esperanza es tronchada al ca-
bo de dos años y la Mesa de Gumucio es derribada.

1969.- El Gobierno de Frei ha fracasado debido a su impotencia
reformista. Ha sellado su suerte y se ha transformado en
un gobierno de administración. Sus primeras medidas de
reforma conquistaron para el partido el apoyo de las cla-
ses más postergadas: pobladores y campesinos. Un sector
de la burguesía industrial "progresista", que había mira-
do con buenos ojos el movimiento desde 1957, continúa a-
poyando, aunque débilmente. La clase media ha disminu-
do su apoyo y sus voceros no se escuchan como antes en
el partido. Los campesinos e intelectuales, por un lado,
y la burguesía industrial progresista, por el otro, son
los grupos sociales de más peso en el partido. Hay simul-
táneamente un proceso de radicalización y un proceso de
derechización crecientes. Los sectores reformistas pesan
cada vez menos dentro y fuera del partido. El partido se
polariza y la pugna puede personalizarse en Chonchol-Pé-
rez Zújovic. Las ideologías predominantes son el socia-
lismo comunitario y el neoliberalismo desarrollista. El
partido ya no está definido por el centro y busca su de-
finición definitiva.

II.- ANALISIS DE LA EXPERIENCIA DE GOBIERNO
DEMOCRATA CRISTIANO
=====

Quien triunfa en 1964 es el reformismo.-

Hemos visto que dentro del Partido Demócrata Cristiano han convivido distintas visiones ideológicas; hemos analizado cómo hasta 1964 es el reformismo, más o menos acentuado, la ideología dominante, canalizada dentro del movimiento de las esperanzas de "cambios" que variados sectores sociales anhelan ante el hecho evidente que el país tocó fondo con Alessandri: clase media, subproletariado industrial, campesinos; y de las esperanzas de "cambios" sin despojos y sin violencia" de los sectores de la burguesía y del imperialismo. Hemos analizado cómo esta ideología reformista se identificó con un partido fundamentalmente de clase media y definición centrista.

El impulso reformista duró dos años.-

La ideología reformista del movimiento confiaba en poder modernizar nuestra economía y desarrollar al país, para hacer menos ricos a los ricos y menos pobres a los pobres, a través de un esfuerzo "nacional", en que los conflictos de intereses de clases se desconocen, con la "ayuda" del imperialismo en calidad de socio, errando como dice Bosco Parra, al suponer que las revoluciones se producen en un clima de jolgorio universal, en donde todos siguen mandando, pero al mismo tiempo cambian las clases y los factores productivos se organizan de otra manera" (2).

Buscando "a través del desarrollo una sociedad moderna", el gobierno demócrata cristiano se transformó en sus dos primeros años en el gobierno más reformista que el país ha tenido en los últimos años: - Hizo menos regresiva la distribución de la renta nacional; -Inició una profunda reforma agraria y mejoró la política agraria; -Modificó el derecho constitucional de propiedad; -Impuso más tributos a los ricos; -Realizó un

(2) Las citas de Bosco Parra están tomadas de su folleto "Una Vía no Capitalista de Desarrollo", Departamento de Capacitación del Partido Demócrata Cristiano, 1968.-

plan habitacional fundamentalmente para los subproletarios; -Realizó una Reforma Educacional importante; -Se asoció con los inversionistas yanquis para duplicar la producción del Cobre; -Amplió la Política Internacional; -Mejóro en forma importante el índice de crecimiento de nuestra economía, debido, principalmente, a la mayor demanda que se produjo de parte de los sectores de más bajos ingresos. Pero como todo Gobierno reformista, que se ubica en el medio de la lucha social y que pretende llegar "hasta por ahí no más", despertó más aspiraciones que las que pudo resolver. Como to do se hizo en nombre del pueblo, pero con un predominio claro de la bur - guesía que expandió y fortaleció el capitalismo, la tolerancia del pueblo tendió a decrecer. Como no se desencadenó la fuerza productiva fresca del pueblo (salvo en algunos sectores agropecuarios) y al mismo ^{tiempo} se hicie ron suficientes reformas como para asustar a un grupo importante de inver sionistas privados, se creó la frustración, la inestabilidad y el estagna miento económico. Como se pretendió servir a dos amos, creyendo buenamente que se trataba de uno solo, se terminó por no servir deliberadamente a nin guno, sirviendo, en cambio, sin proponérselo, a quien en nuestra sociedad es un amo real: la burguesía. Como se pretendió hacer gobierno para todos los chilenos, se terminó en un gobierno de Administración.

Las ambigüedades ideológicas y sociales lo conducen al fracaso.-

Como lo ha reconocido el propio Radomiro Tomic, el programa de gobierno era un programa ambiguo y contradictorio; no se podía servir al pueblo (impulsando el desarrollo social) en base, fundamentalmente, al de sarrollo económico de las empresas capitalistas o estatales al servicio de la burguesía; no se podía servir a los explotados en base al desarrollo de las empresas que continuaban en manos de los explotadores. Hay también ambigüedad "respecto al camino a seguir en la construcción de la nueva so ciedad" (Enrique Correa) (3). Y esta ambigüedad existe porque el reformis mo o cree que esa sociedad no es necesario crearla o cree que "todos", - capitalistas o no capitalistas, burgueses y proletarios, explotadores y ex plotados,- todos, laborarán juntos, sin problemas, como lo escribe Frei, "en una política de colaboración de estas fuerzas con vistas a un programa de progreso para todos". Hay ambigüedad también, entonces, "en torno al ca rácter de las fuerzas sociales que dirigirán dicha construcción (Enrique

(3) Esta y las demás citas de Enrique Correa corresponden al documento "Romper la Ambigüedad para Unir al Pueblo", en "Documentación", Nº 18, 1968.

Correa). Hay pues ambigüedad en torno a la ideología del movimiento y en torno a las fuerzas sociales que deben comandar el proceso, los dos fundamentos básicos en que descansa la etapa de transición, de los cuales, depende, objetivamente, la creación de cualquier sociedad.

El Gobierno se queda solo, huérfano de apoyo social.-

El Gobierno de la Revolución en Libertad debía, como estaba definido, resolver un conjunto de exigencias económicas, sociales y culturales, que le eran planteadas por distintas clases sociales, ya que estaba inserto y configurado por una realidad policlasista. Dichas clases sociales entran en una disputa que se intensifica en el tiempo en lugar de desaparecer. Los anhelos históricos de esas clases se ven frustrados porque el crecimiento de ellos debería ser satisfecho por la burguesía. "Pero todas las condiciones económico-sociales que explican o causan la ampliación de la demanda, contraen al mismo tiempo la capacidad de actuación de los encargados de satisfacer este incremento de demanda" (Bosco Parra). Así, por ejemplo, la demanda crece por la ampliación de la política agraria, pero la Reforma Agraria vulnera el esquema de alianza oligárquica y debilita la posición de dominio a que está acostumbrada la burguesía nacional.

Para hacer el análisis siguiente, acerca de la pérdida de apoyo de las distintas clases sociales, nos basaremos en el ya mencionado estudio de Bosco Parra, cuando analiza "La situación al iniciarse la Revolución en Libertad".

- a) "Habría que pensar primero en los campesinos, pobladores y obreros del sector de más bajos ingresos. Ellos secularmente han tratado de obtener un mayor ingreso y salarios indirectos más significativos. La situación económica, psicológica y social que se le produce a este grupo en el inicio de la Revolución en Libertad es que por primera vez sienten que el Estado trabaja para ellos. No hay divergencia ni contradicción entre sus anhelos y el modelo de política económica que se está desarrollando. Son los campesinos, los pobladores, o sea los proletarios de más bajos ingresos, los que obtienen todo del gobierno. Hay una alianza perfecta. ¿Cuándo desaparece esta alianza? Cuando la revolución en libertad no puede satisfacer el incremento de mayores anhelos." Es lo que ha empezado a pasar a contar de 1967, cuando la política agraria se hace más lenta, cuando se recortan los

presupuestos para la reforma agraria, cuando la economía no sigue creciendo como en los dos primeros años de gobierno y no se sigue redistribuyendo la renta sino, por el contrario, se acusa a los reajustes superiores al alza oficial del costo de la vida de ser inflacionarios.

Los anhelos crecientes de campesinos y de proletarios de bajos ingresos no son ahora satisfechos. El apoyo de estas -clases sociales se debilita (ejemplar en este sentido es el caso de Jacques Chonchol)

b) "Hay un segundo grupo: los obreros industriales del complejo minero-fabril de mayores ingresos. Estos tenían una tendencia socialista en el sentido de que eran orientados por el Frap y un número importante afiliados a los partidos del proletariado marxista tradicional, pero al mismo tiempo e-ran beneficiados por la condición dominante de la industria. Por ambas razones: por ser marxistas en elevada proporción y por ser beneficiados por una estructura anticuada (beneficiados en relación con los trabajadores agrícolas), su contradicción con la faz inicial de la Revolución en Libertad es aguda y se agudiza más aún si se tiene en cuenta que, como La Revolución en Libertad, es una provocación indiscriminada de anhelos, ellos dijeron: "Yo también voy a ver incrementado mi consumo".

c) "Otro sector es la burguesía empresarial. Para ellos la Revolución en Libertad significó la solución del problema comunista. Si a un empresario le solucionan el problema comunista, lo más lógico es que suponga que permanecen más abiertas que nunca las perspectivas de desarrollo capitalista, entendiendo por capitalismo, un esquema de poca inversión, de poco sacrificio y de mucha ganancia. Empresario, que ve en la explotación de la mano de obra la manera de cumplir con su responsabilidad social. Entonces, después del triunfo, se choca con un esquema de funcionamiento que altera su manera de responder a las presiones de los obreros. Esta vez no lo hará en el esquema de sector dominante sino que tendrá que hacerlo a costa de sus propios ingresos y eso no está dispuesto a hacerlo."

d) "Otro sector es la intelectualidad y la Democracia Cristiana que viven un proceso de radicalización sostenido. Si se ve que en el transcurso del proceso se tuercen los objetivos, no va a haber fuerza que haga entender a estos elementos que deben torcer sus designios. En ese caso, un elemento del modelo de desarrollo de la Revolución en Libertad va a fallar: el Partido, que no va a existir. Estos son los hechos: nos guste o no nos guste, el Partido Demócrata Cristiano es un partido que existe en la medida que le presentan la eventualidad de un desarrollo anti-capitalista, no capitalista. Si le presentan otro evento de desarrollo, este partido no existe, este partido se deshace, este partido se disuelve".

Hasta aquí Bosco Parra.

Agreguemos nosotros: El Gobierno, por sus contradicciones, por sus ambigüedades, se ha ido quedando solo y se ha ido transformando en un gobierno de Administración, en un gobierno que quiere conservar "el orden" y que quiere "bien administrar". De allí que esté Edmundo Pérez en el Ministerio del Interior y el camarada Zaldívar en el Ministerio de Hacienda. Dos hombres para administrar. Pero en la época que vivimos, perdido el apoyo social, el gobierno que "administra" es un gobierno reaccionario, es un gobierno que si era reformista ahora se ha derechizado. Y es así porque el gobierno administrador, el gobierno árbitro, no está arbitrando una lucha en que hay competidores con igualdad de posibilidades sino que está arbitrando una lucha en que uno de los competidores explota al otro, en que uno de los competidores utiliza al otro, se sirve del otro.

Así, el árbitro pasa a ser un árbitro saquero; un árbitro que colabora en el saqueo que se le hace todos los días al pueblo.

Algunos hitos de la derechización.-

- Baja del crecimiento económico en los años 1966 y 1967, por causas estructurales;
- Mayor dependencia externa. No se continúa con el ritmo iniciado en los primeros años.

- Se acobarda frente a la oposición de Derecha, que incluso ofende al Presidente de la República negándole el viaje a los EE.UU. y se teme dar el contragolpe cuando están todas las condiciones dadas para hacerlo.
- Se intenta poner entre paréntesis el derecho a huelga de los trabajadores.
- Se cae en una mayor inflación y se dan menores reajustes;
- No se lanzan las Reformas anunciadas, como la Bancaria;
- Se quiebra definitivamente la posibilidad de una acción concertada con el Partido, al derribar la Mesa de Gumucio;
- Se acentúa la mano dura con los trabajadores y se cortan posibilidades de vínculos con las Centrales Obreras y Campesinas.
- Se frena el proceso de Reforma Agraria y se derriba a sus principales sostenedores.

¿quién se oponen a medidas + radical? Gumucio sí no.

falso - Mentira.

Finalmente, y como broche de oro de este proceso de derechización, el Gobierno, por boca del Primer Mandatario, anuncia al país que en 1969, faltando un año para el término de su mandato, su gran lucha será para provocar una Reforma Constitucional que da más atribuciones al próximo poder ejecutivo, trasladando de esta manera "la solución" para "después" e intentando justificar así su período de administración ante la historia.

www.archivopopular.com

III.- LA ALTERNATIVA FUTURA

En Chile hoy no hay otra alternativa que hacer la revolución o provocar la represión derechista. Fundamenta esta afirmación una serie de características objetivas de la realidad chilena, tales como:

- Los anhelos desencadenados por el proceso de reformas iniciado y las nuevas realidades culturales, educacionales y sociales desatadas por ese proceso. Ahora, como señala Bosco Parra, los trabajadores chilenos "saben" más que antes. Y no solamente los trabajadores. El resto de los chilenos descubrió un mundo de explotación y de injusticia que antes no conocía, porque su existencia era disimulada por el saber oficial. Esto es un avance cultural y tendríamos que volver al peor agnosticismo liberal para suponer que ello no exige un estado de desarrollo político en que la sociedad dice: "esta verdad que adquirí no me es lícito olvidarla más". Y, entonces, la forma político-social de este avance cultural y del progreso de la historia tiene el carácter de unanimidades anticapitalistas. En la experiencia chilena ello significa que ciertas barreras entre el Frap y nosotros se han disuelto y que hay algunas áreas culturales a las que todos los chilenos han accedido con unanimidad. La condición de unanimidad es, en esta primera etapa, negativa: es el "anticapitalismo".

- La promoción concientizadora realizada por los partidos populares y por el propio gobierno en amplias áreas de la realidad social chilena, especialmente en el campesinado.

- El grado de madurez de la organización sindical obrera e incluso de sectores importantes de la clase media (la unidad surgida del 5º Congreso de la Central Unica de Trabajadores). *¿que unidad?* ??

- La radicalización operada en el movimiento estudiantil.

- La radicalización operada en el mundo católico

- La apertura operada en algunos importantes sectores marxistas.

- Y frente a ello :

- La incapacidad del sistema capitalista para provocar el desarrollo en Chile;

- El fracaso del régimen reformista y del desarrollismo.

LAS CONDICIONES PARA LA REVOLUCION.-

Cuando hablamos de clarificar y de obtener las condiciones óptimas para hacer la revolución en Chile estamos, al mismo tiempo, señalando cuáles son las condiciones que hay que provocar para que en Chile no se desencadene un proceso masivo de represión, cuyas primeras víctimas serían los sectores sociales que hoy irrumpen con mayor fuerza (campesinos y estudiantes) y los sectores políticos representativos de esa irrupción, entre los que se cuentan importantes contingentes de nuestro partido.

Al mismo tiempo, y aún cuando faltan las elecciones parlamentarias, estamos planteando un solo camino, sin soluciones alternativas o de reemplazo, porque no creemos en otras soluciones que no sean las que implica la realización de la revolución. A lo más, las elecciones nos darán ciertos datos que pueden obligar a cambiar ciertos objetivos previstos en el proceso necesario, pero no podrán desvirtuarlo. Por el contrario, creemos que ellas sólo servirán positivamente en la medida en que constituyan una instancia en que el pueblo estará sensibilizado como para comprender nuestro mensaje revolucionario.

UN PARTIDO DEFINIDO POR LA REVOLUCION.-

Cuando estudiábamos, en el comienzo de esta ponencia, la historia del partido, observábamos que, objetivamente, en él habían convivido distintas ideologías y que había recibido variados apoyos sociales. Veíamos igualmente que la ideología dominante fue, hasta hace poco, la reformista, habiéndose constituido el partido en un movimiento policlasista que hoy se ha polarizado. Para definir al partido por la revolución es necesario que él cumpla con las siguientes condiciones:

a) Un partido de trabajadores.- Un partido de trabajadores, por su composición social y su decisión ideológica. Sabemos que el movimiento revolucionario que imponga el cambio, que sustente la transición, y que vaya creando desde ya la sociedad nueva, deberá estar integrado abrumadoramente, mayoritariamente, por los explotados de esta sociedad, por obreros y campesinos. Permitirá en su seno a los pequeños burgueses y a los burgueses que hayan renunciado a los intereses dominantes y a la escala de valores individualista, es decir, a aquéllos que hayan desertado del estrato socio-económico dominante.

Ejemplo: ¿frez?
¿quicio?

Este partido de trabajadores estará, lógicamente, comprometido con los intereses del proletariado urbano y rural, con los intereses de la clase media trabajadora, con los intereses de los pequeños propietarios que no se enfrentarán a los suyos.

Su ideología será una ideología de izquierda, una ideología revolucionaria.

b) Un partido demócrata cristiano.-

Creemos que este partido, definido socialmente, debe conservar su gran marco doctrinario, fundado en una concepción cristiana del hombre y de la sociedad; inserto en la doctrina trascendente que el cristianismo entregó a la humanidad y cuya médula doctrinaria es la más rica en posibilidades de acción.

La definición no tiene por qué negar el nacimiento doctrinario. Se trata de definir a todo el partido tras una ideología revolucionaria, que es un conducto eficaz entre los principios permanentes de la doctrina social del cristianismo -conducto enriquecido en la cultura contemporánea- y la realidad histórica concreta de capitalismo colonial que vivimos. Now

c) Un partido ideológicamente definido por el socialismo comunitario y decantado de quienes no comulgan con esa idea.-

Así como el partido no puede seguir respondiendo a los requerimientos de clases sociales cuyos intereses son contrapuestos, y debe definirse como un partido de trabajadores, en el plano ideológico no puede continuar permitiendo en su seno una pluralidad de pensamientos integrales. No pueden coexistir en él neoliberales y socialistas. La continuación de esta pluralidad mantendrá al partido en la ambigüedad. Sólo una clara definición por el socialismo comunitario le permitirá al partido de trabajadores demócrata cristianos poseer un sustento ideológico concordante y coherente. //?

Quienes no comulguen con esta idea, aunque pertenezca a los sectores sociales explotados, no podrán, por lógica, pertenecer a sus filas.

No pueden haber en la DC.
ni neoliberales ni socialistas
falsos DC.

- d) Un partido así definido deberá optar naturalmente por una política de desarrollo no capitalista.-

La vía de desarrollo no capitalista es el carácter socio-económico de la revolución chilena. Ella es el instrumento político que permitirá al pueblo y a su vanguardia avanzar en el camino de construcción del socialismo comunitario.

Por ella optará unánimemente el partido, definido y decantado.

- e) La unidad de las fuerzas sociales y políticas que están por la revolución.-

Una de las lecciones que hemos recibido en el gobierno ha sido ésta: no puede hacer la revolución un movimiento que aloje en su seno a un tercio de los chilenos. Otra lección: no puede hacerse la revolución con el pueblo políticamente enemistado, luchando entre sí.

"La unidad del 90% de los chilenos explotados y del 70% de las fuerzas políticas, que los representan permitirá hacerlo TODO en Chile" ha asegurado Radomiro Tomic, y estamos hasta el último con esta afirmación.

La unidad popular es una unidad social de los grupos explotados por el actual sistema; se realiza en función de sus intereses y se proyecta hacia la profundización de los cambios y la elección de un camino de desarrollo no capitalista.

Pero, digámoslo claro: ¡Esta unidad es decidida HOY, y los próximos meses, por los cambios de decisión reales que estos estratos sociales-obreros, campesinos, clase media- poseen HOY! Y en ellos tienen una importancia fundamental y decisiva las actuales superestructuras políticas, los actuales partidos políticos, con sus defectos y limitaciones, que en el caso nuestro debemos corregir, para participar, y no sólo para ello, ¡para comandar la revolución chilena!

Hablar de unidad popular o de frentes, sin considerar como fundamentales a los partidos políticos HOY, es quitarle el cuerpo a la jeringa o simplemente no quererla. Es, dadas las condiciones reales que vive Chile, jugar a una estrategia que no sólo deja desbordado a nuestro partido sino que pierde la elección del 70. ¡No es posible, antes de la decisión histórica de 1970, trasladar a otras instituciones, más realmente represen

tativas de los sectores sociales explotados, los centros de decisión!

La unidad popular hay que buscarla no sólo como una cosa buena, o como una cosa óptima, pero.... que si no se encuentra, si no se realiza, puede tener un sustituto, no tan bueno, no tan óptimo, pero sustituto al fin. ¡ No es tan superficialmente como se defiende el interés vital del pueblo!

La unidad popular hay que encontrarla como una necesidad de vida, cuya obtención significa:

1º.- Detener la violencia contrarrevolucionaria que la oligarquía descargará masivamente en contra del pueblo si la unidad popular no se realiza, violencia que estará dirigida, en un primer momento, en contra de los sectores sociales que han irrumpido con más fuerza en el último tiempo (campesinos y estudiantes) y en contra de sus vanguardias políticas.

2º.- Avanzar en la organización unitaria y revolucionaria de todo el pueblo, factor indispensable para alcanzar el poder político y para mantenerlo, posibilitando la creación de la sociedad socialista y comunitaria.

3º.- Hacer la Revolución.

f) Utilización de una estrategia electoral viable: la necesidad de una candidatura demócrata cristiana PARA GANAR Y PARA GOBERNAR.

Así como no puede pensarse en unidad popular sin considerar a los partidos políticos populares, no se puede tampoco hablar de hacer la revolución si no se asegura la obtención del poder político y su mantención en manos del pueblo

De allí que postulamos que, necesariamente, la unidad popular debe realizarse en torno a una candidatura demócrata cristiana, una vez que el partido se hubiere definido y decantado.

¿Por qué este postulado es importantísimo?

1º.- Porque somos demócratas cristianos y creemos en nuestra doctrina, en nuestra ideología y en la certeza de nuestra política.

2º.- Porque importa quien encabece la unidad popular.

Esa importancia se puede negar hoy por motivos meramente estratégicos, pero nadie puede desconocerla de buena fe. Vivimos en un país, que como todos los países, tiene una forma específica de ver lo político.

En Cuba, por ejemplo, existió una alianza de hecho entre el Partido Comunista (P.S.P.), el Directorio Revolucionario y el Movimiento 26 de Julio. Encabezó la Revolución Fidel Castro, quien había dado nacimiento al 26 de Julio, y ello tuvo una importancia vital: la revolución cubana fué socialista PERO "hacia adentro", la revolución cubana, además, fué nacional i y no solamente porque ella consiguiera la independencia del imperialismo yanqui sino porque Castro representaba a los ojos del cubano algo diferente a los antiguos comunistas; algo diferente a Blas Roca; algo diferente a Anibal Escalante, condenado hoy a 30 años! ¿Quién puede afirmar seriamente que ésto no tiene importancia si aún los propios comunistas, aquí, en Chile, no postulan a un hombre de sus filas? ¡Sólo lo harían si no tuviesen posibilidades de triunfo en un frente unido!

3º.- Porque la Democracia Cristiana sería el partido de izquierda más renovado, más madurado y más abierto a las nuevas perspectivas revolucionarias (no podemos esperar que los defectos de los partidos marxistas, planteados con tanta claridad por Rodrigo Ambrosio en su cuenta a la Juventud Demócrata Cristiana, (4) se corrijan en un año).

4º.- Porque la Democracia Cristiana sería el más grande partido de la izquierda.

5º.- Porque internacionalmente tiene más posibilidades de mantenerse en el poder; más tiempo para preparar los cuadros populares; más posibilidades de maniobrar positivamente, en el áspero ambiente que se formará, un gobierno de izquierda presidido por un demócrata cristiano que por otro.

6º.- Porque hay que ganar electoralmente. En este sentido hay que partir por despejar un hecho: la unidad popular no sumará los votos de la Democracia Cristiana y del Frap. Será una nueva realidad, más o menos pujante electoralmente. Pero también es un hecho indiscutible que si

(4) "Documentación" Nº 18.

el candidato es un demócrata cristiano recibe más votos que si el candidato del frente es marxista (o "independiente de izquierda"). Esto, por una razón sencilla y real: la base electoral demócrata cristiana está menos dispuesta a votar por un no demócrata cristiano que la base electoral marxista por un no marxista. Esta última deberá vaciarse, por disciplina política, por disciplina social o, simplemente, "buscando el mal menor", en un demócrata cristiano de izquierda. Eso está en el fondo del pensamiento del Partido Comunista, quien entiende perfectamente la realidad nacional, cuando Luis Corvalán afirma, con fecha 15 de Diciembre de 1968: "Ahora bien, si no se alcanzara este entendimiento, yo no podría asegurar si apoyaríamos a un candidato independiente o no que no tuviese posibilidades de triunfar. En este caso, está dentro de lo probable que llevemos candidato propio. Pero ésta no es nuestra orientación. Seguiremos trabajando por la unidad popular".

¿Porqué ser más papista que el Papa ?

MALES INTERNOS:

EL SECTARISMO Y EL CAUDILLISMO.-

Nos preocupan fundamentalmente estos dos males internos, porque su virus está colocado también entre los que quieren la revolución dentro del partido. Existe el virus del caudillismo entre los partidarios de los cambios en el Partido Demócrata Cristiano. Existe, también aquí, el virus del sectarismo.

El Sectarismo.-

"Los partidos revolucionarios no deben luchar solamente contra el revisionismo de derecha; otro enemigo es el sectarismo. APARENTEMENTE son los polos opuestos. Sin embargo, de hecho, el sectarismo, que se presenta como muy revolucionario e "izquierdista", debilita también al partido.

El sectarismo se basa en un criterio dogmático hacia determinadas tesis y fórmulas teóricas, en las que se quiere encontrar solución a toda clase de problemas de la vida política. En vez de estudiar la vida tal cual es, los dogmáticos parten de un esquema, y si los hechos no acomodan a él, prescinden de los hechos. El dogmatismo significa el divorcio de la realidad, y el Partido si no lo combate, se convierte en una secta apartada de la vida.

Lenín calificó este mal de "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo.

También en nuestros tiempos hay que luchar en contra del sectarismo. Lo principal en él es el divorcio que se establece con las masas, el desprecio de las posibilidades existentes para el trabajo revolucionario, la tendencia a rehuír los problemas candentes que la vida presenta. Si el revisionismo derechista trata de conciliar al Partido con el capitalismo, el sectarismo lo priva de los vínculos con las masas, sin los cuales el éxito de la lucha contra el capitalismo es imposible. Por ello no se puede robustecer el Partido Revolucionario sin combatir el sectarismo, cualquiera que sea la forma en que se presente". (5)

El caudillismo.-

El caudillismo es el otro gran mal de nuestro movimiento, que alcanza también a parte de los sectores avanzados del partido. Debemos aclararlo y desterrarlo de raíz. Aparece cuando surgen corrientes que no se nutren ya de la vida social y de la ideología para trazar su política y su estrategia, sino que en el querer de un hombre, a quien se sublima. Constituye un peligroso mal de alineación, más grave aún si se da en un movimiento que es, por definición, democrático, y en donde la autocrítica periódica, basada en principios permanentes, debe ir marcando su ruta.

No son los hombres elevados al primer plano quienes deben trazar nuestra política.

Debe ser el partido, una vez que trace su política, quien debe destacar a sus personeros más idóneos para que la cumplan.

Sólo nuestras reminiscencias pasadas, que desgraciadamente nos han predispuesto al caudillismo, pueden ser la razón de esa tentación política.

LO QUE HAY QUE DEJAR DE MANO:

LAS SOLUCIONES DE REEMPLAZO.-

Hemos asegurado que la unidad popular es indispensable.

(5) Kuusenin y otros, "Manual de Marxismo Leninismo", citado por Ernesto Guevara.

Acerca de la candidatura presidencial demócrata cristiana hemos afirmado lo mismo.

Y hemos sostenido que de ello depende el futuro de Chile en una dimensión vital en los próximos años.

Si creemos en ello, no podemos aceptar "soluciones de reemplazo". Ni siquiera debemos pensar en ellas. Simplemente no existen como convenientes para el pueblo de Chile. Por el contrario, si llegan a producirse, jugarán en contra del interés popular.

Nos referimos especialmente a dos:

Una es la sostenida por ciertos camaradas que dicen: "Si, hay que buscar la unidad popular, PERO, si no se encuentra, hay que tratar de hacer un gobierno unipartidista". Y lo dicen, estando concientes de que ese hipotético gobierno no realizaría la revolución en Chile. ¡Esto último lo ha sostenido con énfasis el propio Radomiro Tomic: ¡no hay revolución sin unidad del pueblo!

Otra, es la sostenida por camaradas que afirman: "Si, hay que tratar de llevar un candidato demócrata cristiano, PERO, si no es posible, hay que estar abiertos a la posibilidad de apoyar a un candidato de otras filas". ¡Solución de reemplazo que, por un solo enunciado, debilita la posibilidad óptima! ¡Solución de reemplazo que los comunistas no buscan por que saben que perjudica las posibilidades de triunfo electoral y las posibilidades de mantenerse en el poder! ¡No es por darnos en el gusto, no es porque sí, que queremos que el candidato sea demócrata cristiano!

JUNTO A LA DEFINICION A COMBATIR
LOS ENEMIGOS DE LA REVOLUCION.-

Los enemigos de la revolución están fuera del partido y dentro del partido. Los que están fuera de él son bastante conocidos pero no por ello hay que dejar de nombrarlos. Ellos, son, principalmente, el imperialismo norteamericano y quienes serían nuevamente sus aliados: la oligarquía agraria y la burguesía industrial.

"No habrá revolución en Chile si no se inserta en la lucha de toda América Latina contra el enemigo y culpable de su miseria : el imperialismo norteamericano. No hay desarrollo nacional, sin arrebatar al im

perialismo sus centros de poder. No hay revolución hoy día que pueda postergar el enfrentamiento en todas sus formas con éste. La tarea de la revolución exige que el imperialismo y sus colonizados nacionales sean desalojados de las áreas estratégicas de la economía chilena y que éstas entren a ser manejadas por el Estado, que adquirirá de este modo suficiente poder para planificar el desarrollo del país por un camino no capitalista" (Enrique Correa).

No habrá desarrollo, tampoco, si los centros básicos del poder y de la propiedad permanecen en manos de la burguesía.

¿Entonces expropiación? / JON

Será necesario plantear ante ambos una política realista, que aúne nuestras exigencias históricas con nuestras verdaderas posibilidades.

"La eliminación de la dependencia externa supone la adopción de medidas tales como la nacionalización de las riquezas básicas, la apertura de nuevos mercados, el desahucio de los pactos militares, la eliminación de la influencia política y otras". (América Latina, Subdesarrollo y Revolución".- J.M. Insulza y C. Manríquez.)

Estas medidas y las demás que se contienen en las proposiciones hechas por las vanguardias populares (vía no capitalista de desarrollo, por ejemplo) que lesionarán vitalmente los intereses de la burguesía y del imperialismo, provocarán sin duda de parte de éstos y con mayor gravedad, del último, una respuesta que hará difícil y duro el camino de la liberación.

Esta llegará solamente cuando América Latina toda se integre al proceso de la Revolución y de la construcción del nuevo orden, pero este argumento no puede impedir nuestro trabajo diario y permanente, firme y solidario con el fin de construir con el pueblo la sociedad socialista y comunitaria a que aspiramos.

¡ POR UN PARTIDO DEFINIDO
POR LA REVOLUCION CHILENA !

¡ POR LA UNIDAD POPULAR !

¡ POR EL SOCIALISMO COMUNITARIO !